



Esta sección nos habla acerca de lo que podemos y no podemos saber sobre Dios a través de la creación y la consciencia.

Los Conocimientos Natural y Revelado de Dios

La teología es el estudio de Dios, el autor de nuestra salvación. Cuando hablamos del estudio de Dios, no es como si pusiéramos a Dios en un microscopio y lo analizáramos, eso es imposible. Somos finitos, limitados en capacidad y comprensión; Dios es infinito. Pablo dice que los caminos de Dios son inescrutables (Ro. 11:33). La Teología es el estudio de lo que Dios nos ha revelado respecto de sí mismo en la Biblia. Dios no nos ha revelado todo sobre él, hay muchas cosas que no nos ha revelado. En gran parte, Dios sigue siendo Dios oculto. Como escribió Isaías: “Verdaderamente tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel, que salvas” (Is. 45:15).

No podemos hablar de la persona y los actos de Dios con mayor detalle que él

Cuando Moisés le pidió a Dios que le permitiera ver su gloria, la respuesta del Señor fue: “No podrás ver mi rostro: porque no me vera hombre, y vivirá” (Éx. 33:20). En nuestro pecaminoso estado, no podemos ver a Dios en toda su gloria, ni podemos entender sus caminos. Pablo dijo de su conocimiento de Dios: “Ahora conozco de manera imperfecta” (1 Co. 13:12 NVI). En el cielo, eso cambiará. El salmista da la seguridad de que en el cielo “En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza” (Sal. 17:15). También tenemos la certeza de Pablo: “entonces conoceré como fui conocido” (1 Co. 13:12). Pero en esta vida solo conocemos imperfectamente.

Dios se ha revelado a nosotros en la Biblia; en ella nos dice: quién es y qué ha hecho para salvarnos. La Biblia es suficiente para nuestra salvación. Pero su revelación no es una manifestación completa de Dios; hay muchas cosas que siguen ocultas en la divinidad, cosas que Dios ha decidido no revelarnos. Cuando estemos preocupados por preguntas sobre esos temas, seguiremos el principio de no pretender hablar de la persona y de las obras de Dios con mayor detalle que él. En otras palabras, no nos atrevamos a pretender leer la mente de Dios, sino más bien, en fe, sencillamente aceptaremos lo que dice Dios y no trataremos de completar su Palabra con nuestras especulaciones. Cuanto más escudriñemos la revelación de Dios, más nos daremos cuenta de lo poco que sabemos y entendemos de Dios. Es por eso por lo que nuestra fe siempre descansará en Cristo; por medio de él tenemos la prueba absoluta de que Dios nos ama y nos ha salvado de nuestros pecados.

Debemos luchar constantemente contra la tendencia a decir más de lo que Dios dice en su Palabra. Tenemos muchas preguntas sobre el cómo y el por qué de la divina creación del mundo; sin embargo, nos atenemos a lo que Dios ha dicho y evitamos el intento de añadir nuestras especulaciones filosóficas o científicas a la revelación de Dios. Lo mismo se aplica al problema del mal en este mundo; ese problema ha desafiado a las gentes de todos los tiempos. Muchos han dicho: “Si Dios es todopoderoso y amoroso, ¿por qué existe el mal en el mundo? Si Dios es todopoderoso él puede detener la ocurrencia del mal. Si Dios es amor, él no permitiría

que el mal exista”. Por lo tanto, esas personas niegan la existencia del Dios todopoderoso y amoroso debido a la existencia del mal.

Para responder la pregunta: ¿por qué existe el mal?, algunos han sugerido que el mal ha existido desde la eternidad como un principio personal junto con el principio del bien (lo que enseñaba el maniqueísmo en el siglo 3). Pero la Biblia dice que solo Dios es eterno, y el mal entró en este mundo cuando Satanás y la humanidad desobedecieron a Dios. Otros han sugerido que el mal no existe, que es solo una ficción de la imaginación (Ciencia Cristiana). Pero, esa opinión choca con la realidad de las aflicciones de este mundo y no puede resistir el escrutinio de la lógica humana.

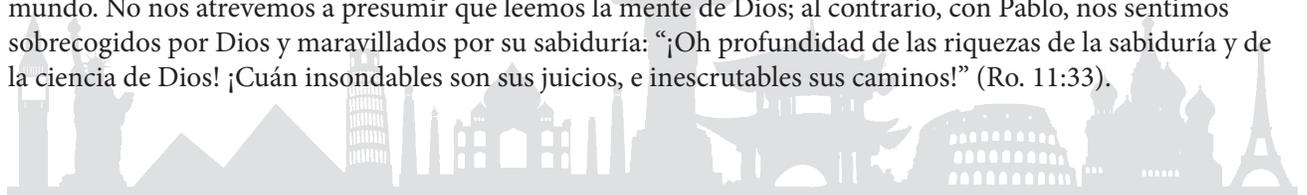
¿Por qué no evitó Dios que el diablo cayera en pecado? ¿Por qué no lo aniquiló cuando cayó? ¿Por qué permitió que Adán y Eva cayeran en pecado? ¿Por qué no se deshizo de Adán y Eva cuando cayeron en pecado? ¿Por qué no empezó de nuevo creando una nueva raza humana? Dios no nos responde esas preguntas. Algunos han sugerido que Dios no quería robots, que quería una humanidad que lo amara libremente; dicen que por eso hizo posible que los humanos pecaran. Pero esta respuesta, de nuevo, es especulación humana. Finalmente, Dios permitió la caída en pecado, no la evitó; permitió que las consecuencias del pecado estropearan su buena creación. Podemos responder las preguntas sobre lo que pasó. Dios no nos ha dado la respuesta de por qué ocurrieron las cosas como ocurrieron

Las preguntas “¿Por qué, Señor? ¿Por qué permitiste que me viniera este problema?”, han preocupado a muchos cristianos. Cuando murió su hermano Lázaro, María y Marta en efecto le preguntaron a Jesús: “¿Por qué, Señor?” (Jn. 11:21,32). Job luchó con la pregunta: ¿por qué el Señor permitió que viniera sobre él todo ese sufrimiento? (Job 31:35). Aun nuestro Señor clamó en la Cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt. 27:46). Dios no siempre nos responde nuestra pregunta: ¿por qué?, pero nos da promesas en las que podemos fundar nuestra fe. En muchos lugares de la Biblia nos asegura sus inmutables e infalibles misericordia y amor. Cuando enfrentemos la pregunta: ¿por qué?, haremos bien si nos dirigimos pronto a Cristo, nuestro amoroso Salvador; aunque nuestros sentidos nos lleven a suponer que nos ha abandonado, en él hallaremos la paz y la fortaleza para confiar en Dios. En Cristo hallamos la seguridad de que “Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito” (Ro. 8:28 NVI).

El himnólogo Salomo Franck (m. 1725) lo expresó bien cuando escribió:

Dejo todo en manos de Dios;
Él me ama en riqueza y aflicción.
Su voluntad es buena, seguro su afecto;
Su tierno amor es verdadero, lo sé.
Él es mi fortaleza y mi roca:
Lo que le agrada a Dios, me agrada a mí.
(*Christian Worship* [CW] 414:1)

Dios también nos ha ocultado ¿por qué ha gobernado la historia del mundo como lo ha hecho? ¿Por qué permitió Dios que el Islam comenzara y se difundiera por el mundo, en especial cuando ha sido tan grande enemigo de la cristiandad? ¿Por qué permitió Dios que Hitler, Stalin, y otros dictadores, causaran tan grandes estragos en el mundo? Las respuestas están ocultas con Dios. Sabemos que Daniel dice: Dios “quita reyes, y pone reyes” (Dn. 2:21). Dios no nos ha revelado los pormenores y los detalles de su control de la historia del mundo. No nos atrevemos a presumir que leemos la mente de Dios; al contrario, con Pablo, nos sentimos sobrecogidos por Dios y maravillados por su sabiduría: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Ro. 11:33).



Sabemos que Dios eligió individuos para ser salvados (Ro. 8:28). Calvino presumió leer la mente de Dios al afirmar que, si Dios eligió algunos para salvación, debió elegir al resto para condenación. Pero, la idea de elección para condenación no es una enseñanza de la Biblia; es una conclusión lógica, pero no es bíblica. La Fórmula de Concordia nos recuerda:

Es empero imprescindible diferenciar claramente entre lo que en la palabra de Dios se revela con palabras expresas, y lo que no se revela respecto de este asunto. Pues fuera de lo revelado en Cristo que acabamos de exponer, Dios calló y ocultó muchas cosas de este misterio y las reservó exclusivamente a su sabiduría y conocimiento. Y a nosotros no nos corresponde sondear ese misterio o dar lugar a nuestros propios pensamientos, deducciones, y cavilaciones, acerca de él, sino que debemos atenernos a la palabra revelada. (FC DS XI: 52)

Cuando afrontemos áreas en las que Dios ha limitado su revelación, haremos bien en apoyar nuestra fe en lo que dice Dios y no tratar de especular sobre lo que no dice. La fe se apoya en la Escritura, y no en las humanas lógica o filosofía. Donde Dios permanece oculto, haremos bien en aceptar que siga oculto. Todo lo que no sea bíblico, no es teológico.

Las personas tenemos el conocimiento natural de Dios

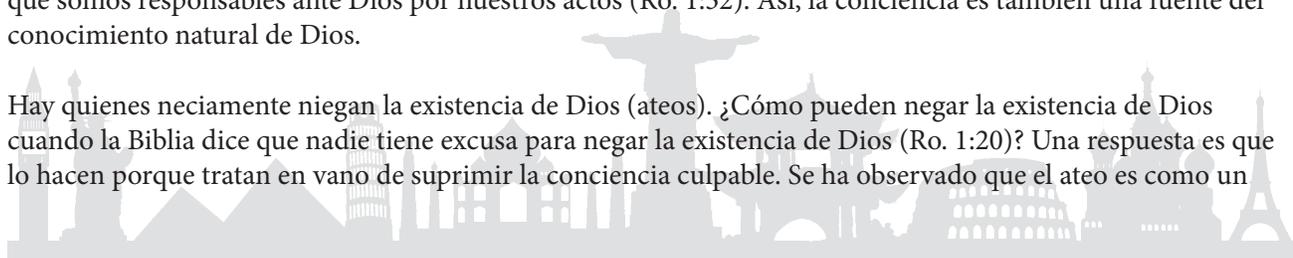
El conocimiento natural de Dios viene de la creación y de la conciencia

La Biblia no intenta probar la existencia de Dios, presupone el conocimiento de Dios. El Génesis no comienza con una larga disertación filosófica sobre la existencia de Dios. Moisés comienza sencillamente así: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gn. 1:1). En efecto, la Biblia nos dice que la existencia de Dios es tan evidente en ella misma, que solo un necio podría negar su existencia (Sal. 14:1).

¿Cómo saben todas las personas que Dios existe, aun los que no han leído la Biblia? La creación nos dice que hay un Creador. Aunque Dios es invisible, es conocido por lo que ha hecho. Cicerón (106 – 43 a.C.), estadista pagano y orador romano, defendió la existencia de Dios por el “consenso de las naciones”. Creía que, aunque uno no puede ver a Dios, puede reconocerlo por sus obras. Con esa declaración, repetía lo que dijo antes el filósofo griego Aristóteles (384 – 322 a.C.) El inspirado apóstol Pablo confirmó esa aseveración cuando escribió: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas” (Ro. 1:20). El salmista escribió: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Sal. 19:1). Es evidente en los sermones de Pablo a los de Listra (Hch. 14:17) y Atenas (Hch. 17:24-28), que daba por supuesto que esos gentiles conocían la existencia de Dios. Las personas saben de Dios al mirar lo que él ha hecho. Ninguna casa es el resultado de un tornado en un depósito de materiales; hay un constructor. Este complejo universo también da testimonio del Creador. “Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios” (Heb. 3:4).

La conciencia también da testimonio de la existencia de Dios. Cuando Dios creó a Adán y a Eva, él escribió la ley en sus corazones. Cuando Adán y Eva cayeron en pecado, el conocimiento de la ley fue oscurecido, pero no aniquilado. La conciencia, una emoción espiritual interna, da testimonio de que somos responsables ante Dios por nuestros actos; aprueba lo que hacemos o nos condena por lo que hacemos (Ro. 2:14,15). Nos dice que somos responsables ante Dios por nuestros actos (Ro. 1:32). Así, la conciencia es también una fuente del conocimiento natural de Dios.

Hay quienes neciamente niegan la existencia de Dios (ateos). ¿Cómo pueden negar la existencia de Dios cuando la Biblia dice que nadie tiene excusa para negar la existencia de Dios (Ro. 1:20)? Una respuesta es que lo hacen porque tratan en vano de suprimir la conciencia culpable. Se ha observado que el ateo es como un



niño pequeño que camina por un cementerio en la oscuridad de la noche, silbando sonoramente. La razón para su silbido es que no quiere que nadie sepa lo temeroso que está. Un ateo dijo que no creía en la existencia de Dios porque “no puede haber Dios”. En otras palabras, si Dios existiera, el ateo estaría en problemas. Se ha dicho frecuentemente que no hay ateos en las trincheras (las zanjas que cavan los soldados para protegerse durante un combate). También se puede decir que no hay ateos cuando las personas están al borde de la muerte. Su conciencia se levanta para condenarlos y confrontarlos con el juicio que viene.

También hay quienes dicen que no saben si Dios existe (agnósticos). Dicen que no hay suficiente evidencia para convencerlos de que Dios existe. Ellos también se engañan; la evidencia está ahí, y es clara. Dios los tendrá por incrédulos sin excusa.

El conocimiento natural de Dios no puede salvar a nadie

El conocimiento natural de Dios nos dice varias cosas. Nos dice que Dios existe, que es: eterno, poderoso, bueno, sabio, y justo. Pero, no nos dice ¿quién es Dios? ni ¿qué ha hecho para nuestra salvación? La persona que cree que se informa sobre Dios en la naturaleza, no tendrá la revelación que necesita para ser salva. Hay el conocimiento revelado de Dios, que está en la Biblia. En ella, Dios nos dice que es: nuestro Salvador; Dios, el Dios Trino, quien envió a su Hijo para salvarnos de nuestros pecados. Sin el conocimiento revelado de Dios, no podemos ser salvados (Ro. 10:17).

Entonces, ¿cuál es el valor del conocimiento natural de Dios? Nos dice que hay Dios ante quien somos responsables y, así, nos da un punto de contacto para el evangelio. Si la ley no estuviera escrita en el corazón, la conciencia no se angustiaría. Cuando le proclamemos la ley a la gente, la conciencia les dirá: “Es cierto, no puedo negar que he ofendido a Dios”. Cuando el corazón de una persona ha sido convencido de pecado, está lista para oír las buenas nuevas de que Dios ha perdonado su pecado por causa de Jesús.

Argumentos filosóficos de la existencia de Dios

La humanidad científica o filosóficamente ha tratado de probar la existencia de Dios. Los siguientes son ejemplos de argumentos filosóficos de la existencia de Dios.

- El argumento *ontológico* de la existencia de Dios fue popularizado por Anselmo, arzobispo de Canterbury (1033 – 1109). Viene de la palabra griega *óntos*, que significa “ser” o “existencia”. La idea básica del argumento es esta: Nuestra mente tiene el concepto del ser supremo que es perfecto en todo aspecto. Dios debe existir, o le faltaría un atributo, la existencia, y ya no sería perfecto. Pero el argumento tiene un defecto: va de la esfera del pensamiento a la esfera del ser. Pensar en algo no significa que existe.
- El argumento *histórico* de la existencia de Dios sostiene que como todas las naciones creen en un ser supremo, ese ser debe existir.
- El argumento *cosmológico* de la existencia de Dios deduce de la existencia del mundo (*kósmos*), la existencia del Creador. Todas las cosas en este mundo tienen una causa; esa causa es a su vez el efecto de una causa previa. Finalmente debemos llegar a la primera causa, porque no podemos buscar indefinidamente otra causa.
- El argumento *teológico* de la existencia de Dios va del diseño de la naturaleza al diseñador. También va del gobierno de la historia al gobernador.



- El argumento *moral* de la existencia de Dios va de la naturaleza moral del hombre al supremo autor de esa moralidad.

Finalmente, la Biblia no intenta probar la existencia de Dios, sencillamente indica que todas las personas saben que él existe. ¿Qué haremos, entonces, cuando hablamos con un ateo o un agnóstico, que niega la existencia de Dios? Comenzamos con lo que dijo Jesucristo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn. 14:9). Proclamamos la ley y el evangelio, los instrumentos por medio de los cuales Dios declara culpables a las personas de su pecado y convierte a los pecadores a la fe en Jesucristo. Uno puede equivocadamente tratar de convencer a un ateo, con argumentos filosóficos, de que Dios existe; sin embargo, si solo sabe que Dios existe, pero no sabe que el Hijo de Dios vino a este mundo a salvarnos, seguirá camino al infierno. Hay solo un mensaje que puede cambiar el corazón, el evangelio.

~~~~~

